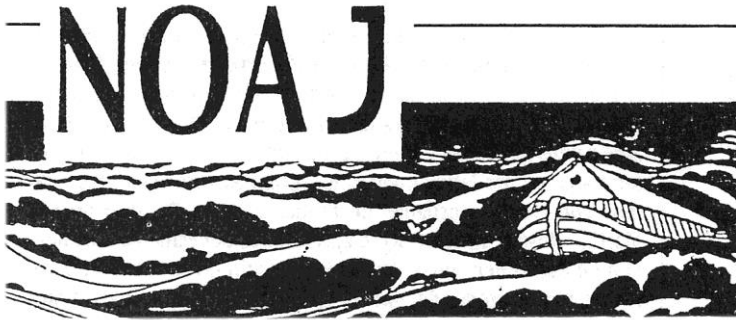




Año III, N°. 3-4, mayo de 1989

Wechsler, Elina. Palabras exiliares. pp. 174-177

Elina
Wechsler

Palabras exiliares

*Poeta y
psicoanalista
argentina exilada
en Madrid.
Publicó El
Fantasma, La
larga marcha y
Mitomanías
amorosas (en
prensa).*

Palabras exiliares siempre, palabras que componen la escritura un poco más allá o más acá de la Tierra Prometida u otros espacios que otorguen señales de identidad.

Israel y la Diáspora, Argentina y España, Israel y España.

Lo que era mío y quedó como desposesión por avatares políticos, lo que era míticamente de mis ancestros y sólo cobró significación por la migración obligada a otras tierras. Y siempre la poesía, atravesando conmigo caminos, pérdidas, nuevos encuentros.

El reconocimiento consciente de mi judaísmo fue tardío, la marcha del país que me vio nacer y crecer se anudó a viejas palabras de los abuelos...

¡Ah! Era esto, el estar fuera de, el querer retornar a, el no estar donde se está, un retorno posible unido a una Tierra que acabaría con tal desasosiego. Pero los paraísos sólo son los perdidos y el extrañamiento vuelve de otra forma en este marco en el que me reconozco pero no me completa pues ninguna tierra completa. Así recorro en una nueva vuelta de espiral, como recorro habitualmente en mi poesía, itinerarios, letra anudada a zonas no definitivas. ¿Hay acaso algún sujeto que no se sienta diaspórico, descentrado, frente a su propia producción poética? ¿Quién escribe, mi judía, mi española, mi argentina o una otra que despojada de identidades múltiples me extraña con sus palabras que se imponen a las más conscientes lucideces?

¿Escribiría de otro modo si viviera aquí, o, aun, seguiría escribiendo poesía?

No tengo la intención de cerrar estas preguntas porque son

Poesía y Judeidad

ellas las que impulsan mi palabra y porque las certeras respuestas la obturan. Creo sí, en los momentos de concluir, uno a uno, historia por historia, poema por poema, muertos aquí y allá, fugaces pequeños paraísos aquí y allí, poemas errantes. He aquí algunos de ellos, del libro **Mitomanías amorosas**.

SAN SEBASTIAN

*La abuela transitando alfombras persas
cortinados terciopelos lámparas y celosías
mientras recordaba a un soldado
que partía para siempre. Era la guerra.*

*Viaje a viaje esta ciudad me la devuelve
altiva joven aún valiente*

*antes de los collares de perlas
y esa tristeza que siempre olía a "Chanell"*

— ¡Oh, París! —

*recorriendo la casa entre biombos y vitrinas
como quien recorre un palacio de invierno.*

Antes de aquel sueño premonitorio

en la que la ayudara a morir, a morir dulcemente.

*Tú tienes los años con que la dejé
cuando crucé como el soldado el Océano,
mucho tiempo después, otra vez era la guerra.
Aquí alucino tu figura junto a ella
y toda la ternura que exhalas
al verme caminar sin prisa por la playa desierta
de esta ciudad que convoca a mis espectros.
No suspiras por un amor de antaño,
suspiras por mí por la que inventas,
por la que de reojo miras desde hace tantos años.
Con Pessoa conversas dubitando entre la niebla
"Quiero mi amor por ti más que a ti misma"
y qué tesoro perderías si de otro modo me quisieras.
De lejos a distancia me celas y me cuidas
como me cuidó ella,
aunque no a la manera de las otras,
manzanilla tilo cuentos de badas y princesas.
Me habló desde pequeña del amor perdido*

— tal vez por ese y otros mitos intenté ser poeta —
en Chile un andén y aquella despedida,
el abuelo que así la recogió
la amó tanto aunque ella, aunque ella...
Esta ciudad convoca a mis espectros,
en el Hotel Londres siempre se pega a mi pupila,
otro pleno ahora sí gana el diecisiete
entre juegos de abalorios ríe y ríe.
A su lado te presentas de cuerpo entero
conmigo te traigo no te dejo
por verte mañana como siempre muy temprano
recitándome otro trozo de poema
si el trabajo lo permite,
si te lo permite el miedo.
— Tu miedo y mi miedo —

Cuando te acerques recuérdame
que te hable de la abuela.

MAR ROJO

En el Mar Rojo que debe su nombre a los demonios
junto al desierto,
a varias millas de tu cuerpo,
la luna ilumina los peces.
Tus jirones desprendo, lanzo al agua,
y todos los delfines del ocaso
destinados a ondear junto a mis velas
corren una vez más la suerte
de Jonás y la ballena.
Mil nómadas errantes deambulan su silencio;
en remotas ausencias,
una vieja mujer me mira como se mira, supongo,
a las ánimas ¿o el ánima es ella?
Estuviste aquí, lo sé, hace siglos,
entonces toda empresa fue posible,
incluso la de amarnos sin mañana.
Mientras Jonás otra vez es deglutido

veo el árbol de la vida
o sea de la muerte,
mientras Eva come y come una manzana.

SAFED

Vericuetos, Aleph que delata mi origen,
letras sagradas, formas quiméricas
que hilvanan nuestros cuerpos
a la orilla del amor y del miedo.
Aquí te enuncio,
hombre acostumbrado a los viajes,
caminante que teme al desvarío,
al estado de excepción,
al tiempo.
— Es tarde, repites largamente, tarde —
y tu palabra se quiebra
en el mar de Galilea.

Palabras exiliarias

Estado de excepción en las aldeas árabes,
estado de excepción que exaspera
y vidas anudadas por piedras y cadenas.

Qué tibias ternuras orientales llevaré para darte,
con qué musica te contaré estos cuentos,
si no estás,
si cuando más cerca te alucino
otra vez me matas
y otra vez muero.
— Eres valiente — dijiste,
solamente cuando algo descarriado mi corazón se
complace
en comandar el rumbo, la llamada, la espera.
Solamente si en Safed
la niebla estrella las calles inauditas
y se me impone tu ausencia que la belleza ausenta.